RELIGION Y MANIPULACION RELIGIOSA

Como se afirma en el Editorial de este mismo número de SIC, en nuestras sociedades occidentales y muy especialmente en América Latina existe un permanente forcejeo por convertir al cristianismo en fuente de legitimación de las relaciones sociales existentes. Esos esfuerzos permanentes de los grupos de poder se ven continuamente socavados por la fuerza de la palabra evangélica y por la fidelidad a ella de muchos miembros de la Iglesia. Los **documentos** *aquí presentados ilustran el modo como determinados grupos de poder manipulan a través de sus propios medios de comunicación la cuestión religiosa para su propio beneficio, en claro contraste con un acercamiento desde la fe a la llamada que hace el mundo de hoy a las personas religiosas. Presentamos la nota anónima publicada por el Diario de Caracas el domingo catorce de octubre, las cartas-aclaratorias del Director del Centro Gumilla y del Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela, y las homilías dirigidas por el Cardenal José Alí Lebrún a los Provinciales reunidos con el Superior General de los jesuitas y la de éste último a los jesuitas de Venezuela (N. de la R.)*

1. EL DIARIO DE CARACAS

Hay una peligrosa prédica que pretende politizar la fe católica

La subversión tiene su "teología"

Pudorosamente se está presentando un nuevo concepto a la sociedad venezolana: la Teología de la Liberación.

Para discutir sobre ella y unificar criterios vino de visita el General de los Jesuitas, enviado por el Vaticano, que inició el proceso de la Teología de la Liberación; manifestación principal del "ala progresista" de la Iglesia Católica.

El planteamiento moderno de la "TL" se encuentra en los escritos de Gustavo Gutiérrez, jesuita peruano y del padre Boff (brasileño). Su influencia principal se había inicialmente restringido al Perú —donde sirvió de germen de legitimización a Sendero Luminoso— y a Brasil.

Se legitimiza la TL en la Conferencia Episcopal de Medellín de 1968 y se fortalece con la de Puebla en 1980.

La Teología de la Liberación retorna a los textos bíblicos para proponer la toma del poder político para la construcción del reino —socialista— de Jesús.

La toma del poder político para la construcción del reino socialista de Jesús, es una de las proposiciones básicas de la llamada "Teología de la liberación", aupada en Venezuela por Centro Gumilla, que controlan los jesuitas.

Según la TL, Jesús es sólo salvador de los pobres; es rebelde y revolucionario; es anticapitalista y antirrico.

La presencia de cuatro ministros —sacerdotes jesuitas— en el gobierno sandinista en Nicaragua se explica según estos postulados de la TL, que aspiran a la toma del poder político desde donde comenzar la reforma hacia la "nueva sociedad" en la cual ya no habría pobres ni ricos ni injusticias ni arbitrariedades ni funcionarios venales...

La Teología de la Liberación, documentadamente, ha servido de punta de lanza a los movimientos de subversión en Centroamérica, desde El Salvador hasta Guatemala porque, a nivel de base popular, tienen más credibilidad los sacerdotes —la mayoría de ellos jesuitas— que los guerrilleros.

Peter-Hans Kolvenbach: el "Papa negro".

El Vaticano ha visto con preocupación la creciente coincidencia entre las manifestaciones de los teólogos de la Liberación y las actividades de partidos de extrema izquierda.

El Papa —personalmente opuesto a la politización de la Fe ha ordenado a los sacerdotes en Nicaragua abandonar sus cargos ministeriales, hasta ahora sin resultado.

En Venezuela, la Teología de la Liberación tiene su principal núcleo en el Centro Gumilla y la visita del General de los Jesuitas pretende mantener esa situación.

2. Respuestas a EL DIARIO DE CARACAS

Caracas, 15 de Octubre de 1984

Sr. Rodolfo Schmidt
Director de El Diario de Caracas
Ciudad.-

Señor Director.

He leído con estupor la nota que, sin firma, aparece en la edición de ayer, domingo 14 de los corrientes, en El Diario, que usted dirige (pg. 14). La nota mezcla apreciaciones y datos. Respecto de estos últimos muy pocos son exactos, y las primeras aparecen como calumniosas y mal intencionadas. Quiero creer, sin embargo, que son producto de inadvertencia. En todo caso como director del Centro Gumilla me veo en la obligación de hacer algunas aclaraciones:

1) Es cierto que estuvo el P. General de los jesuitas en Venezuela. No es cierto que vino enviado por el Vaticano ni que vino para discutir criterios sobre la Teología de la Liberación (TL). Vino porque como ha asumido el cargo hace apenas un año deseaba tomar contacto directo con los provinciales. Venía de Brasil donde se reunió con los provinciales del Sur de América Latina y partió hacia USA con el mismo objetivo.

2) El apelativo jesuita se aplica con propiedad a los miembros de una orden religiosa fundada hace más de cuatro siglos por San Ignacio de Loyola y no a sacerdotes que comparten una determinada concepción sobre la misión del cristianismo en la sociedad. Por eso quiero aclarar que los padres

Gutiérrez y Boff no son jesuitas, como tampoco lo son tres de los cuatro sacerdotes que participan en el gobierno sandinista; mucho menos somos mayoría los jesuitas entre los sacerdotes que trabajan en la base popular.

3) Es una grave calumnia, porque hay muchos testimonios orales y escritos que prueban inequívocamente lo contrario, que los libros o la predicación de Gustavo Gutiérrez hayan servido de germen de legitimación a Sendero Luminoso. El propio Papa ha denunciado en su reciente alocución a los obispos peruanos el verdadero caldo de cultivo de esta terrible explosión. El egoísmo suicida de los privilegiados de ese país.

4) La nota afirma repetidamente que la TL es la Teología de la subversión y que los teólogos de la liberación coinciden con la extrema izquierda. Pediría que se aporte alguna prueba de tan grave acusación en los escritos de Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Jon Sobrino, José Comblin, Ronaldo Muñoz u otro de los autores reconocidos de esta corriente.

5) Pertenece ya al ámbito más especializado de la teología, pero para cualquier persona medianamente enterada resulta evidente, que la construcción de una sociedad más justa en esta tierra no es lo mismo que la realización cabal de la utopía o la venida del Reino de Dios. La escatología (lo definitivo que esperamos) está presente ya en la historia, pero mientras haya historia habrá imperfección y pecado. Lo que buscamos para AL es mucho más elemental: que la gente no muera de hambre ni la maten a balazos, que se le reconozca su dignidad, que tenga trabajo y que participe responsablemente en la conducción de la sociedad.

6) La TL en Venezuela tiene, gracias a Dios, bastantes núcleos. La que aprobó Medellín y Puebla y ha legitimado la reciente Instrucción vaticana tiene muchos seguidores porque, como recalca la misma Instrucción, la liberación es un tema insoslayablemente cristiano y la aspiración de los pueblos a la liberación constituye un signo de los tiempos en el que late el Espíritu de Dios. Tampoco esta corriente eclesial es nueva en nuestro país. Ya el año 69 habla SIC sobre comunidades de base. Y en los meses de octubre y noviembre de 1972 aparece en siete artículos una exposición sistemática de esta teología que a lo largo de estos años hemos ido ampliando en folletos y artículos según la situación lo requería.

7) La lógica del artículo de El Diario lleva a que las fuerzas de seguridad repriman al Centro Gumilla. Faltarían a su deber si nosotros, como representantes de la TL en nuestro país, somos subversivos y tenemos conexión con la extrema izquierda. Señor Director, es una acusación grave y no sólo infundada sino calumniosa porque las páginas de nuestra revista y toda nuestra actividad lo desmienten. ¿Cree que ayuda al país desatar una caza de brujas? ¿No se trata más bien de serenar los ánimos, corregir los errores de nuestro sistema productivo y político y profundizar el contenido social de nuestra democracia?

Abrigo la esperanza de que todo sea un manejo apresurado de agencias de noticias (es de sobra conocida la campaña que éstas mantienen en contra del esfuerzo de la Iglesia por servir eficazmente al pueblo). Pero de todos los modos, como la imagen del Centro Gumilla ha sido gravemente lesionada, conforme al código de ética periodística pido a usted la inclusión de esta nota en El Diario que usted dirige.

Atentamente

Pedro Trigo
Director del Centro Gumilla

Caracas, 15 de octubre de 1984.

Dr. Alejandro Tinoco
Presidente de El Diario de Caracas
Ciudad.

Distinguido doctor Tinoco:

Cualquier comunicador sabe que a base de imágenes, de medias verdades y de claras falsedades se logra transmitir al lector desprevenido un mensaje adulterado y engañoso. Esto es lo que hace El Diario que dirige Rodolfo Schmidt en la página 14 de su edición de ayer (domingo 14 de octubre), al combinar la foto del P. General de los jesuitas con el título "La subversión tiene su 'teología' ", y rellenar el escrito con una serie de estudiadas falsedades. El escrito aparece sin identificación de su autor.

Como Superior responsable de los jesuitas en Venezuela me dirijo a usted para aclarar esto, pues similar juego hizo El Diario en el tratamiento que dio al caso "Hermann Zingg-Piaroas" con graves calumnias contra religiosos y misioneros católicos, que nunca fueron aclaradas en ese diario (sí en El Universal, El Nacional, La Religión...), a pesar de que envié el correspondiente desmentido contra las evidentes difamaciones. Esto me hace pensar que el Director tiene otras preocupaciones que antepone a la ética periodística. Por eso acudo a usted en su condición de Presidente de El Diario, pues soy conocedor de sus fundamentos cristianos y de ética profesional.

No pido que El Diario simpatice con los jesuitas o con el Centro Gumilla. Pero sí que informe la verdad y sólo la verdad cuando aborde el tema. Sobre la reunión del P. General de la Compañía de Jesús con la Conferencia de Provinciales de América Latina Septentrional, los lectores de El Diario no han recibido información sino sólo tergiversación de los hechos y de las ideas. Tendrán que acudir a los diarios El Universal, El Nacional y Ultimas Noticias, que sí lo hicieron con fidelidad el sábado 13, o a La Religión el domingo 14.

El Diario teje el domingo 14 una sarta de falsedades para acompañar la foto del P. Kolvenbach. No acostumbro acudir a los tribunales sobre estas calumnias, pero sí apelo a la conciencia ética de usted. Ciertamente puedo demostrar la total falsedad de las siguientes afirmaciones en el escrito referido:

— Es falso que "para discutir sobre ella (la Teología de la Liberación) y unificar criterios vino de visita el General de los Jesuitas, enviado por el Vaticano". La naturaleza y objeto de esta reunión fueron conocidos tanto por los periodistas de los mencionados órganos de prensa (que informaron correctamente) como por los periodistas de El Diario. Aunque el periodista de El Diario llegó con más de una hora de retraso, se le entregó un comunicado sobre la reunión de Provinciales y la homilía pronunciada por el P. General.

— Es falso que Gustavo Gutiérrez sea jesuita. También la vinculación que se insinúa entre su doctrina y Sendero Luminoso.

— Es totalmente falso el resumen que se da de la Teología de la Liberación, Y absurdo afirmar que en Medellín y Puebla se "legitimaron" semejantes disparates religiosos.

— Es falso que haya cuatro Ministros sacerdotes jesuitas en el gobierno sandinista de Nicaragua. Sólo Fernando Cardenal es jesuita.

— Es falso que la verdadera Teología de la Liberación aprobada en Medellín y Puebla y en la reciente Instrucción de la Congregación de la Fe sea legitimadora de los partidos

de extrema izquierda.

— Es falso que esa maliciosa caricatura de "teología de la liberación" presentada por El Diario tenga "su principal núcleo en el Centro Gumilla". Los religiosos del Centro Gumilla defienden la auténtica teología de la liberación que aprueba la Iglesia en Medellín, Puebla y en la reciente Instrucción vaticana. Rechazan y han rechazado en diversos escritos las desviaciones que con toda razón rechaza la Iglesia.

En el editorial de la revista SIC (septiembre-octubre, núm. 468) puede usted apreciar con toda claridad la posición del Centro Gumilla. La labor de los sacerdotes que integran esa comunidad es pública, cristiana y constructiva dentro de la sociedad pluralista venezolana. Jamás han defendido la subversión en Venezuela. Ciertamente El Diario podrá estar en desacuerdo con la línea de un Centro o de una revista, pero esto no le da derecho a calumniar.

— Finalmente, es falso que la "visita del General de los Jesuitas pretende mantener esa situación". El no ha venido ni a mantener ni a revisar nada en Venezuela, pues el objetivo de la reunión fue otro, como saben los lectores de los diarios que informaron debidamente.

Siento, doctor Tinoco, tener que acudir a usted para lamentar ciertos procederes de El Diario, pues tenía motivos para esperar un comportamiento más ético de este periódico que parecía serio y objetivo en tiempos anteriores.

Ciertamente, los lectores y los calumniados tendrían un derecho a la verdad y a la fama que se les ha negado en este caso. Pero no pretendo llevar mi protesta al público ni exijo aclaratoria. Solamente me limito a expresarle a usted un proceder del que no sólo yo sino todos los jesuitas de Venezuela y otros muchos están sorprendidos. Confío en que sea de alguna utilidad esta comunicación.

Quiera Dios que en adelante todos nos podamos beneficiar de una labor seria y veraz de El Diario de Caracas.

Atentamente,

P. Luis Ugalde S.J.
Provincial
de la Compañía de Jesús
en Venezuela

Anexos: Comunicado enviado a la prensa y Homilía del P. General.

3. Homilía del Cardenal Lebrún

El Cardenal José Alí Lebrún

Caracas 24 de octubre de 1984

R.P. Arturo Sosa S.J.
Superior del Centro Gumilla.
Muy Apreciado Padre:
Me es grato enviarle las palabras que pronuncié, a modo de homilía, en la concelebración que presidí en la Casa de Ejercicios S.José de Pignatelli de Los Teques, con motivo de la reunión pastoral del Reverendísimo Padre General con los Padres Provinciales de la América Latina Septentrional. Este encuentro sacerdotal no dudo que contribuirá anfianzarnos más en el vínculo de la unión y de la caridad, que preside la Iglesia de Roma, según la famosa frase de S.Ignacio de Antioquía.
Le abraza y bendice: + José Alí Card. Lebrún

Prorrumpo en una acción de gracias a Dios por la oportunidad que me proporciona de mostrarles mi aprecio y gratitud en esta concelebración eucarística, señal y afirmación de nuestra fraternidad sacramental. Me siento deudor a Ustedes de esta muestra de cariño y amistad. Soy ex-alumno de la Compañía desde la edad de quince años. Primero mis estudios de Humanidades en el Seminario Interdiocesano de Caracas. Después la Filosofía y parte de la Teología en la universidad Gregoriana y la formación espiritual y pastoral en el Colegio Pío Latino Americano en Roma y por fin la culminación de la Teología en la Universidad Javeriana de Bogotá. Diariamente agradezco al Dador de todo bien por haberme proporcionado en los Padres y Hermanos que conocí y traté, en los Maestros que me comunicaron su ciencia sagrada o me prepararon para buscar la inteligencia de la fe; hombres llenos de amor a la Iglesia, que con su vida abnegada y de consecuente servicio nos enseñaron que el mayor de los mandamientos es el amor a Dios y a los hermanos. A esos Jesuítas, cuyos nombres recuerdo uno a uno y cuyas manos siento se unen a las mías, cada vez que elevo el cáliz de la salvación, les agradezco me hayan formado más con su vida, que con su ciencia.

Queridos Padre General y Padres Provinciales, al saludarles reunidos en nuestra Patria, permítanme que con el afecto y la confianza de quien mucho ama y estima a la Compañía, les presente en conversación sencilla, sin ninguna pretensión magisterial, algunos valores en esta Orden admirable de Ignacio, que a mi humilde juicio los quisiera recomendar en vuestra función directiva. Antes que nada deseo insistirles que alienten, perfeccionen y conserven y sea la causa formal de la Compañía, una absoluta fidelidad a Cristo y a su Evangelio, como ya lo presenta la 33ª Congregación General, lo que se resume en fidelidad a la Iglesia, su cuerpo místico. Recuerdo a tantos Jesuítas que he conocido esforzándose con la gracia de Dios en conocer cada vez mejor a Jesucristo, en amarlo, en servirlo. Qué bien resuena en esta fidelidad a Jesucristo, la opción del Jesuíta por la fe y la justicia: "Al centro del mensaje cristiano está Dios que se revela en Cristo como Padre de todos los hombres, por medio del Espíritu que llama a la conversión; ésta implica, de una manera unitaria, una actitud de hijos de Dios y una actitud de hermanos hacia el prójimo. De lo que se concluye que no se da una conversión auténtica al amor de Dios, sin una conversión al amor de los hombres y por consecuencia, a las exigencias de la justicia". (Decreto de la Congregación General 33ª de la Compañía de Jesús n. 28).

En nuestra historia heroica de amor y de lealtad a la Iglesia tienen ejemplos admirables de quienes supieron unir la fe y la justicia en la diaria ofrenda del gran mandamiento del amor. Básteme un solo nombre San Pedro Claver, el esclavo de los esclavos.

Permítanme les encarezca la formación filosófica y teológica. No es necesario que yo insista en demostrarles la necesidad que tiene la Iglesia hoy de que sus sacerdotes tengan una honda y sólida formación filosófica y teológica. Cuando estudiaba yo en la Gregoriana nuestro profesor de Eclesiología, el P. Zapelena, nos repitió muchas veces que Loisy naufragó en la fe, porque sin una buena base filosófica se adentró en los estudios de Sagrada Escritura. Ante ciertas defecciones ha aflorado en mi mente la comprobación del experimentado profesor de la Gregoriana.

Les ruego que nos ayuden a Obispos y sacerdotes con los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y la Dirección Espi-

ritual. Les puedo asegurar que los Ejercicios Espirituales, que renuevan en la fe, ayudan a tomar o a preservar en el buen camino, son nudos, que, a pesar de nuestras rebeldías, nos atan al amor y a la misericordia de Dios y ojalá florezca también la dirección espiritual, ocasión de enfervorizarse en el servicio del Señor, consuelo y aliento del alma, confortadora del amor de Dios.

Con estas pobres sugerencias que motivan el cariño y la confianza de este encuentro, he querido ayudar a vuestro diálogo y cambio de ideas, quiera la Virgen Santísima, Madre de la Iglesia, Reina de la Compañía de Jesús, guiarles y dirigirles en el servicio de la Iglesia para que cooperando con prontitud y entrega Ignaciana con el Romano Pontífice, sean colaboradores de la mayor gloria de Dios.

4. Homilía del P. Kolvenbach

No sé cómo expresarles mi gran alegría de estar por fin con ustedes en Venezuela, en América Latina Septentrional. Aunque esta vez los Provinciales que los representan absorben todo mi tiempo, espero que en los próximos años podré pasar de provincia en provincia, de comunidad en comunidad, para encontrarme personalmente con cada uno de ustedes y para descubrir con ustedes, en sus penas y en sus alegrías, la misión que hoy y aquí nos confía el Señor de la viña. Mi deseo de conocerlos y de escucharlos es tanto más grande cuanto que la voz de América Latina se hace oir en toda la Compañía, y que la Curia Generalicia ha debido pronunciarse sobre acontecimientos políticos y tomas de posición teológicas. La América Latina es la que ha abierto los ojos de los jesuitas al amor preferencial de los pobres y a la verdadera liberación integral del hombre como el enfoque prioritario de la misión de la Compañía hoy. Sin duda, por razón de las particulares circunstancias políticas y culturales, cada provincia pone —y debe poner— los acentos en modo diferente; pero el dos de febrero de este año el Santo Padre ha hecho que todos los religiosos prometan consagrarse a los pobres por medio de los votos, y en la introducción del reciente documento del Vaticano sobre la teología de la liberación la Iglesia confirma plenamente las orientaciones de las recientes Congregaciones Generales y la herencia espiritual del P. Pedro Arrupe.

Pero si, despertadas por la América Latina, la Iglesia y la Compañía ponen sus ojos en los pobres, al menos nosotros los jesuitas tenemos todavía mucho que aprender de nuestra espiritualidad fundamental, en la práctica pastoral y social de todos los días y al nivel de la reflexión.

¿No es verdad que, al celebrar esta Eucaristía, el Señor nos hace abrazar dos exigencias que parecen contradictorias: hacerme pobre y luchar contra la pobreza? No puedo comulgar con el Cuerpo y la Sangre del Señor sin entrar en solidaridad con sus hermanos, y con sus hermanos preferidos, los pobres; no puedo recibir esta tarde el pan del Señor, sino haciendo carne con El y por El la bienaventuranza de los pobres. En la Eucaristía profesamos que sólo la pobreza que Cristo ha vivido y que el Evangelio exige puede conducir al hombre a su única bienaventuranza: ser rico de Dios. Pero, por otra parte, ya desde las primeras comunidades de base cristianas, no era posible celebrar la Eucaristía sin luchar contra la pobreza pagando personalmente, vendiendo sus bienes y aun mendigando por solidaridad con las víctimas de la miseria, de la que con frecuencia el hombre mismo es culpable. He aquí las dos exigencias incompatibles desde el punto de vista de un sistema puramente político o económico, pero que la Eucaristía une y quiere unir en el fondo de nuestro ser: ser pobres con la pobreza de Dios, como un valor esencial del Reino, para combatir aquella pobreza que es un no-valor y que la lucha por la justicia debe suprimir.

El criterio verdadero y evangélico de nuestro compromiso por los pobres no es, pues, hacer o no hacer política; porque, en cierto sentido, la hacemos constantemente. Se trata de aprender a vivir plenamente la paradoja eucarística: sólo una persona pobre puede destruir la pobreza; lucha por la justicia, al servicio de los pobres, para buscar constantemente esa pobreza que el Señor canoniza y consagra en la Eucaristía. En nombre de la Eucaristía no tolerar la pobreza del pasado, predicada sin lucha por la justicia; y no pelear la lucha presente por la justicia con detrimento de la pobreza que exige el Evangelio para estar con Cristo, el Hijo de Dios.

Es fácil sacrificar una de esas exigencias. Es decir, lanzarse exclusivamente a la lucha de clases o refugiarse exclusivamente en una desencarnada espiritualidad de pobre. En cambio, es difícil —y aun tenemos que confesar que apenas estamos comenzando a aprender, por medio del discernimiento apostólico y en la oración eucarística— mantener las dos exigencias, que solamente unidas en el Señor conducirán a la liberación integral del hombre, que es la ciudad de Dios-con-nosotros. En este aprendizaje, los jesuitas no podemos sino buscar valerosamente el camino, y habrá inevitablemente errores, vacilaciones y desvíos. Pueden ustedes estar seguros que nadie tendrá que dejar la Compañía por la única razón de trabajar con los pobres. Pero puede ser que alguno olvide la unión de las dos exigencias de su misión, que son, sin duda, en la política real de este mundo incompatibles o tan difíciles de integrar: la bienaventuranza de la lucha por la justicia, que debe suprimir la insultante miseria de los pobres, y la bienaventuranza de la pobreza misma, sin la cual no hay auténtica lucha por la justicia, ni verdadera solidaridad con los pobres, ni verdadera liberación del hombre y de la sociedad.

Esta misión que el mismo Cristo nos confiere, por medio de la Iglesia, puede y debe ser vivida en los sectores apostólicos más diversos como indica la Congregación General Treintaitrés.

Sé que en la naciones de América Latina ha habido jesuitas que han logrado vivir en grado heróico, en el pasado y en el presente, desgastándose día a día en trabajos sin brillo, con persecuciones y aun con el sello de su sangre, esta paradoja eucarística. Que el testimonio de estos hermanos nuestros nos fortalezca en nuestro caminar y nos anime en esta misión que nos pide el Señor.

Desde Venezuela, en esta Eucaristía que celebramos juntos esta tarde, con los ojos puestos en toda América Latina y en el Brasil, aprendemos esa difícil misión que un documento de la Iglesia ha formulado así: "el Reino impregna y atraviesa las liberaciones humanas, manifestándose en ellas; pero jamás se identifica con ellas". Unidos con todos los jesuitas, la Eucaristía nos dice esta tarde, en las más diversas lenguas y culturas de la Compañía:

> "Siendo compañeros de un Señor que se ha dado como alimento, nunca podremos alimentar de verdad a los que tienen hambre de justicia sin darnos plenamente nosotros mismos".

Caracas, 12 de Octubre de 1984